

CÓMO NACIÓ EL PROYECTO CHINGAZA

Por el ingeniero Héctor Parra Gómez.

Los grandes proyectos de ingeniería tienen una historia que merece relatarse, porque es fuente de fructíferas enseñanzas y legado de experiencias únicas para el ingeniero. Y es justo, además precisar quiénes concibieron, impulsaron y dieron vida a obras que hoy admiramos por su audacia, magnitud y utilidad, como Chingaza, conocida en sus detalles técnicos y apreciada por su impecable esquema.

Vale la pena por consiguiente, narrar cómo ocurrió el nacimiento del proyecto Chingaza y resulta muy grato para mí, hacer un relato de primera mano, pues por las circunstancias que adelante se explicarán, me correspondió tomar la iniciativa de estudiarlo y llevarlo a cabo.

Quien escribe estas líneas ocupaba la gerencia de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá desde finales de 1964. Los funcionarios de la empresa habíamos elaborado un programa de obras de ampliación del acueducto para afrontar con éxito la explosión demográfica de la capital y su crecimiento futuro. En primera línea del plan figuraba la ampliación de Tibitó y a más largo plazo el proyecto de Sumapaz, que consistía en desviar hacia la Sabana de Bogotá el agua de los numerosos ríos y quebradas formados en dicho macizo, operación que se haría a través de túneles y canales. Trabajábamos activamente en los estudios de ingeniería de las obras planeadas, por medio de contratos con firmas consultoras colombianas y extranjeras.

Inesperadamente surgió el proyecto de Chingaza. En efecto, el 14 de enero de 1966 me visitó en las oficinas de la gerencia el ingeniero Luis José Castro, quien por aquel tiempo trabajaba en la Empresa de Teléfonos de Bogotá. A él le oí hablar por primera vez de Chingaza. Me manifestó que desde 1933 conocía esa región; la describió con una pintoresca laguna, extensa cuenca hidrográfica, y posibilidades de embalse; agregó que creía factible la conducción de tales aguas a Bogotá y me entregó un memorando con los datos que había tomado en sus viajes a la referida zona. Dijo finalmente que el aprovechamiento de las aguas de Chingaza para Bogotá, era una “idea vieja” pero lamentablemente olvidada.

El planteamiento del ingeniero Castro me pareció realmente interesante y me hice el propósito de que la Empresa estudiara inmediatamente y más a fondo las posibilidades de Chingaza.

Llamé al gerente de Ingetec, Carlos Ospina uno de los más notables ingenieros del país, y le pedí que su firma hiciera una exploración al páramo de Chingaza y un estudio preliminar de su factibilidad como fuente de agua para el servicio de Bogotá. Ospina tampoco había oído hablar antes de Chingaza, pero se interesó en el asunto y aceptó efectuar el estudio.

Fueron excepcionalmente útiles las fotografías aéreas que el Instituto Geográfico Agustín Codazzi había tomado de la región en 1960 dentro del estudio cartográfico general del país, así como los planos fotogramétricos correspondientes. En ellos Ingetec hizo una identificación de cuencas hidrográficas, ríos y posibles sitios de embalse. Sobre estos planos, en cuyo estudio colaboró el ingeniero Guillermo Mendershausen, especialista en aerofotogrametría, se vieron aún antes de la exploración al terreno, las enormes posibilidades y la viabilidad del proyecto.

El 10 de Febrero de 1966 el periódico El Tiempo, publicó la primera noticia sobre Chingaza, con un gran titular a 4 columnas que decía:

” Descubren una nueva fuente de agua para la capital ”.

Fue noticia que en una entrevista me arrancó el reportero Carlos Cabrera.

El 9 de Febrero de 1966 quedó legalizada la Orden de Trabajo dada verbalmente por mí al gerente de Ingetec, desde mediados de enero para que hiciera un estudio preliminar sobre las posibilidades de Chingaza y con plazo de dos meses para su ejecución, comprendía:

- recolección de datos existentes,
- reconocimiento detallado de la zona de Chingaza,
- exploración de la posible ruta de conducción de aguas a Bogotá;
- selección de sitios y colaboración para instalación de estaciones de aforos y de pluviometría;
- informe correspondiente.

Mientras avanzábamos en los estudios del proyecto sobre los planos y fotografías del Instituto Geográfico, también preparábamos la expedición al terreno dispuesta en la Orden de Trabajo mencionada; no había carretera al páramo de Chingaza y

calculábamos que desde Fómeque se emplearían de ocho a diez horas a caballo. Esta excursión tendría que hacerse con el ingeniero Luis José Castro a la cabeza, como conocedor del lugar e inspirador del proyecto por lo que el 11 de Febrero de 1966, dirigí una carta al Dr. Baudilio Bernal gerente de la Empresa de Teléfonos, solicitándole me permitiera al ingeniero Castro por unos 10 días explicándole el motivo de mi petición, la que fue atendida gentilmente.

La comisión técnica de exploración partió hacia Chingaza el 19 de Febrero y además de Castro estaba formado por los ingenieros de Ingetec Antonio M. Balcázar (qepd) y Alberto Sánchez y por el ayudante Julio H Parra. Trabajaron en el páramo durante una semana, e hicieron un amplio reconocimiento de la región. Además de numerosas fotografías, tomaron toda clase de datos técnicos con su equipo de instrumentos, incluyendo aforos del río La Playa y del desaguadero de la Laguna Chingaza, con correntómetro.

El día 24 de Febrero de 1966 rendí un informe especial a la Junta Directiva de la Empresa de Acueducto (Acta 1.217) presidida por Jorge Gaitán Cortés, aquel gran Alcalde de Bogotá quien trabajaba en la planeación de grandes obras de la ciudad y se interesaba de manera particular en las obras del Acueducto. Explicué el estado de los varios estudios de ingeniería que se adelantaban para aumentar la capacidad de suministro de agua a Bogotá, y anuncié el nuevo proyecto de Chingaza, con la información de que sus posibilidades se estaban investigando.

Durante los meses de marzo y abril de 1966, se intensificaron los estudios del proyecto enriquecidos con la inspección de campo. Ingetec elaboró un anteproyecto de presa con embalse sobre el río La Playa, (llamado Guatiquía un poco más abajo), aprovechando también parte de la cuenca del río vecino denominado Chuza. No sobra aclarar que este Guaitiquía, con origen en el páramo de Chingaza, es el mismo gran río muy conocido, que pasa cerca de Villavicencio.

La firma Geocolombia hizo una fotointerpretación geológica del sitio de embalse con informe positivo. Fue contratado el Sr. John A. Trantina como especialista internacional en geología de presas, quien viajó a Chingaza y rindió informe favorable sobre las condiciones geológicas el 21 de marzo.

A fines de abril, Ingetec me entregó el informe técnico en dos volúmenes que resumía todos los datos y estudios preliminares verificados hasta el momento, y llegaba a la conclusión:

” Este proyecto es extraordinariamente interesante y se recomienda continuar las investigaciones para preparar un informe de factibilidad técnica y económica que permita definir las obras y establecer su costo”.

Visité en su despacho de la Alcaldía a Jorge Gaitán Cortés y le dí a conocer el informe de Ingetec. Su satisfacción fue inmensa, y acordamos que la Empresa continuaría, mediante nuevo contrato con la misma firma los estudios de tan promisorio proyecto.

El plan Chingaza presentaba ventajas apreciables sobre Sumapaz, pues ofrecía excelentes sitios para embalsar agua de que carecía el segundo, y en general, resultaba mucho menos complejo y costoso. Por consiguiente, en el programa de obras, Chingaza reemplazó a Sumapaz en cuanto a prioridades, pero sin abandonar los estudios de este último, que continuaron efectuándose.

El 21 de Abril de 1966 sometí a consideración de la Junta Directiva de la Empresa (Acta 1.221) la compra de algunos terrenos de la región de Chingaza que comprendían las cuencas hidrográficas y los correspondientes sitios de embalse.

El diario El Tiempo publicó a 8 columnas el 3 de Mayo del 66 algunos datos del informe de Ingetec, con mapa del anteproyecto y fotografía de la laguna de Chingaza. Su titular: *” El nuevo acueducto: terminados primeros estudios”.*

Según lo acordado con el Alcalde Gaitán Cortés, el Acueducto celebró un nuevo contrato con Ingetec para que esta firma continuara, en una etapa más avanzada, los estudios del proyecto. La Junta Directiva de la Empresa siempre presidida por el Alcalde Gaitán Cortes, aprobó el contrato en su sesión del 2 de Junio/66 (Acta 1226). Ingetec haría los siguientes trabajos en un plazo de 24 meses:

- Asesoría en compra de terrenos para embalses y cuencas hidrográficas.
- Ingeniería de vías de acceso a Chingaza y campamentos.
- Estudios comparativos de sitios de embalse y sistemas de conducción del agua a Bogotá.
- Investigaciones sobre geología, suelos, materiales, cartografía, topografía, hidrología e informes técnicos.

Autorizado por la Junta Directiva del Acueducto, viajé a Washington el 12 de Junio de 1.966 para continuar con el Banco Mundial las gestiones que habíamos iniciado desde 1965 con miras a una financiación de los ensanches de la Empresa, pero esta vez llevando el informe de los estudios preliminares relacionados con Chinganza.

Celebré conferencias con altos funcionarios el Banco durante la semana que permanecí en Washington y al final de ellas el Sr. Roger Chaufourier, Director Delegado del departamento del Hemisferio Occidental me entregó una carta según la cual el Banco manifestaba estar dispuesto a financiar los proyectos del Acueducto de Bogotá, y definía las condiciones en que efectuaría el préstamo.

También visité en Washington a Carlos Sanz de Santamaría, quien por aquella época ocupaba el importante cargo de Presidente del Comité Interamericano de la Alianza para El Progreso. Al explicarle nuestros planes para aumentar el suministro de agua para Bogotá, le solicité sus buenos oficios ante el Banco Mundial con el fin de obtener el otorgamiento del préstamo solicitado.

Le entregué documentación sobre la Empresa, y el esquema ya mencionado del proyecto sobre Chingaza. Me prometió ayudar positivamente, y considero que su gestión influyó en el éxito que tuvo la negociación del empréstito con aquella entidad crediticia internacional.

Terminados los estudios de ingeniería de una de las vías planeadas, propuse a la Junta Directiva de la Empresa el 13 de Octubre de 1966 (Acta 1.239) abrir la licitación para la construcción de la correspondiente carretera hacia Chingaza, por Fómeque.

Como último detalle de esta historia sobre los primeros diez meses del proyecto Chingaza, vale la pena mencionar que, después de una intentona frustrada por neblina días antes, el viernes 30 de Sep/66, volé en helicóptero al páramo de Chingaza habiendo aterrizado a la orilla de la laguna, en un aparato gentilmente ofrecido por Hernando Martínez Cárdenas (q.e.p.d.), quien representaba en Colombia una compañía francesa fabricante de tales máquinas cuyo nombre lamento no recordar. En cambio anoté el apellido del piloto, Sr. Beauchard. El vuelo me hizo ampliar la visión del proyecto pues con tiempo muy despejado volamos sobre una extensa región del páramo, que incluía el hermoso valle del Río la Playa y la preciosa Laguna de Chingaza. Es mi opinión que dentro de los anales de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá el mencionado viaje tiene una relevancia excepcional: fue la primera visita de un gerente de la empresa al lugar de tan trascendental proyecto.

Dejo así relatada, a grandes rasgos, la historia de cómo nació el Proyecto Chingaza. Se dieron los primeros pasos, pero estos fueron gigantescos, pues a los diez meses de iniciados los estudios ya se advertía bastante definido el proyecto. Este tuvo su evolución, naturalmente; se modificó en parte el esquema inicial, pero la concepción general se conservó.

El maravilloso resultado que hoy vemos con el sistema en funcionamiento, constituye la suma de los ingentes esfuerzos de varias administraciones distritales, y de los gerentes y funcionarios de la Empresa de Acueducto de Bogotá, a través de 17 años desde su concepción hasta su inauguración. Tal continuidad de acción, que merece destacarse, demuestra que nuestro sistema administrativo sí funciona cuando se trata de realizar una gran idea en beneficio de la comunidad.

Solo me resta ahora rendir un homenaje a la memoria de los trabajadores que murieron dentro de los túneles con las herramientas en las manos.

Héctor Parra Gómez.

Noviembre de 2007.